



# COMUNICACIONES

## LA VIOLENCIA Y LO SAGRADO

Dios es el Dios de las víctimas, y las imputaciones acusatorias de éstas son fruto de nuestras reciprocidades conflictivas.

Después de haber matado al dragón, Cadmos, el ancestro de toda la mitología tebana, siembra los dientes del mostruo en el suelo y unos guerreros armados de pies a cabeza surgen inmediatamente... Para desembarazarse de los guerreros, Cadmos recurre a una estratagema extremadamente sencilla. Coge una piedra subrepticamente y la arroja en medio de la tropa. Ninguno de los guerreros es alcanzado, pero el ruido de la caída hace que cada cual se imagine provocado por el otro; y un instante después, todos están enfrentados y se matan entre sí<sup>(1)</sup>.

### 1. LA MIMESIS

En sí misma la piedra no pasaría de ser una bronca si no tuviera trágicas consecuencias en esa escalada violenta. El origen oculto, para los participantes, de la causa de su enfrentamiento es lo que exaspera esa mala reciprocidad hasta su límite.

Todos los hombres son responsables, más o menos por igual de la violencia pero nadie quiere asumir esta verdad. Siempre se busca un culpable o como dice Evans-Pritchard "una causa pertinente en el plano de las relaciones sociales". Pero no hay ninguna causa y si la hay ésta es arbitraria, intercambiable, estúpida, esotérica y sustitutiva.

En Girard no se habla de la violencia del hombre sino de una violencia que es el hombre, en sus relaciones recíprocas con los otros. Detrás de esta tesis hay "una nueva concepción del sujeto humano"<sup>(2)</sup>.

Se trata de un sujeto de relaciones mediatizadas por un concepto articulador que él denomina *mimesis*, pero en un sentido nuevo al que hasta ahora le habían asigna-

(1) GIRARD, *El chivo expiatorio*. Barcelona, Anagrama 1986, p. 114.

(2) ALFRED SIMON, "Les sources de la violence", *Esprit*, nº 429, 1973, págs. 512-527.

do Platón, Aristóteles, Auerbach, Ricoeur, o Bozal. Es entendido como un mecanismo de imitación conflictivo, de rivalidad que engarza a los hombres en una violencia que no cesa.

El primer adjetivo que le añade es el de APROPIACION: "Cuando dos manos se extienden a la vez hacia un mismo objeto, una imitando a la otra, no puede dejar de estallar el conflicto". "El valor del objeto no depende más que de la mirada del otro" (3).

El deseo objetivo es aquí transferido al deseo imitativo del modelo-obstáculo o rival. Esta dimensión conflictiva del deseo genera una violencia que los hombres tendemos a ocultar o minimizar con ficciones racionalistas, pero que "está ahí". "El (hombre) desea según desea el otro (deseo mimético distinto de desear el deseo del otro como en Hegel) pero no puede satisfacerlo sino destruyéndolo (mimesis violenta)". No se trata de una violencia dialéctica (al estilo hegeliano, marxista etc.) ni de un instinto en sentido etológico, ni un destino a lo tragedia griega, ni está fuera del hombre como piensan las filosofías basadas en la culpabilidad.

Se trata de una violencia recíproca que se desecadena entre los hombres, entre antagonistas, "dobles", que encajaría en la ontología heraclítica si no fuera porque Girard pretende a través de los datos etológicos demostrar que su tesis es rigurosamente científica y que funciona eficazmente para develar la verdad de la realidad violenta de la humanidad.

## 2. INTERDISCIPLINARIEDAD

Sus puntos de partida son la "gran literatura": Shakespeare, Dostoyevsky, Cervantes, Proust, Stendhal, Calderón (de los que toma su noción de doble, de deseo mimético); la Tragedia griega (de la que toma la intercambiabilidad de los antagonistas, la ambivalencia); Freud (de la que toma el homicidio y deja lo que hay de mistificación, a saber, el Protopadre, la horda); la etnología, a la que critica su ceguera en el tema del sacrificio y de la que recoge una ingente información al respecto; Levi-Strauss (de la que toma, por su ausencia, los temas jamás tratados por éste: el deseo, el ritual, y los textos judeo-cristianos cuya desconsideración, ya antes, le recriminaba Ricoeur).

La tragedia le parece que es un buen exponente de lo que es la mimesis violenta. Por ella circula la ambivalencia, los dobles, los monstruos - como restos desfigurados de un ritual que viene a sustituir- la intercambiabilidad de los papeles, etc.

El mito le desvela por igual la génesis de la violencia: la indiferenciación, la "mala mezcla", la paridad de los antagonistas, los gemelos o hermanos enemigos (Rómulo y Remo, Caín y Abel, Eteocles y Polinices...), el horror a los espejos.

Lo mismo encuentra en la "gran literatura" (Los hermanos Karamazov, las hijas del rey Lear), donde las rivalidades, los dobles, las relaciones triangulares, las crisis miméticas se solventan de la misma forma estereotipada.

(3) J.M. DOMENACH, "El Hegel del cristianismo", Los libros correspondientes, Barcelona, Kailos, 1983.

La introducción de las diferencias y por ende de cierto orden social sólo tiene lugar por la desaparición del rival, sea bajo la forma de asesinato o sacrificio, o bajo forma de simple expulsión. Es aquí donde se encuentra el punto de inflexión de todas las ideas girardianas. El origen de nuestras sociedades humanas - la "polis", no es por medio de un contrato - al estilo de Rousseau -, ni por la culpabilidad de la horda asesina - Freud -, ni por el tabú del incesto que obliga a relaciones exogámicas - Levi-Strauss -, sino por la violencia que conlleva la indiferenciación mimética.

Esto es un escándalo para el pensamiento moderno que ve en la diferenciación la fuente de los conflictos, debido a sus tendencias igualitaristas. Pero la cuestión no puede ser zanjada simplistamente acusando a Girard de conservador o de religioso.

## 3. LO SAGRADO

El sacrificio es un fenómeno reiterativo y semejante en todas las culturas. Hay que re-preguntarse el origen, su función, así como la del ritual que lo sostiene, para poder comprender la cultura. "El extraordinario número de conmemoraciones rituales que consisten en una ejecución hace pensar que el acontecimiento original es normalmente una ocasión" (4).

Adolphe Jensen (5) apunta que el pensamiento mítico retorna siempre a lo que ocurrió la primera vez, al acto fundacional. Si como dice el refrán castellano "cuando el río suena, agua lleva", algo importante debió ocurrir para que se haya grabado de forma indeleble en todos los rituales y mitos de todas las culturas. Girard propone una "hipótesis" ese asesinato es el de una víctima propiciatoria, que funciona con la precisión de un "mecanismo" en el seno de lo social y en concreto de lo religioso, cuya tarea específica "consiste en perpetuar o renovar los efectos de este mecanismo, es decir, mantener la violencia fuera de la comunidad".

Los ritos desempeñarían una función catártica o "phármica". Intentarían reproducir fielmente el modelo de una crisis resuelta mediante una víctima sustitutoria, para prevenir el desencadenamiento de una crisis aún peor, mediada por la violencia recíproca, mimética, suscitada por la disolución de las diferencias, la destructuración, el "desorden" (6). En un principio el efecto mimético violento es suscitado por un elemento arbitrario contingente de las relaciones de la comunidad, posteriormente es el mismo capaz de tener una eficacia terapéutica, estructurante (7).

El sacrificio dinka del animal, el sparagmos diosíaco, el sacrificio árabe del camello, el cordero judío, los textos del Yajur-Vedqa en que los dioses tratan de sacrificar a Soma, en los ngadju-dayak de Borneo, los brutales sacrificios entre los mexicas etc., (por dar una idea de la proliferación y extensión del fenómeno).

(4) R. GIRARD, *La violencia y el sagrado*, Barcelona, Anagrama, 1983, p. 100.

(5) A. JENSEN, *Mitos et costumbres de pueblos primitivos*, París 1954, p. 206-207.

(6) G. BAILLANDIER, *El desorden*, Barcelona, Gedisa 1989, p. 191. "La conciencia de la violencia... se encuentra en estrecha correlación con la conciencia del desorden."

(7) R. GIRARD, Op. cit., 104. "El pensamiento ritual que reconoce en los ritmos de la naturaleza una alteración análoga a la del orden y el desorden en la comunidad. El juego de la violencia, una vez recíproco y analítico, otras tantas, se convierte en el juego de la totalidad del universo."

Todos ellos hablan de la "necesidad de la **unanimidad de la comunidad contra la víctima**"(8). La "transferencia" tiene que ser colectiva, unánime (no individual como en el psicoanálisis) para que el sacrificio sea lo que es: una institución social universal. ( Sólo posteriormente se individualiza).

La víctima ha debido de ser **real** para que hayan sido eficaces sus consecuencias. La víctima ritual "jamás sustituye a tal o cual miembro de la comunidad o incluso directamente a la comunidad entera: sustituye siempre a la víctima propiciatoria". La víctima propiciatoria es interior a la comunidad, la víctima ritual es siempre exterior.

El rito sería así de carácter preventivo, y orientado siempre hacia el orden y la paz aunque su apariencia sea cruel y violenta, pero es que ha de ser fiel en las formas para ser eficaz. Neutraliza en su representación de los acontecimientos anteriores, el efecto mimético contagioso que llevaría, ante cualquier crisis, a la resolución por una violencia recíproca interminable en la que toda la comunidad está implicada, o sea, la venganza. Esa representación siempre incluye una víctima propiciatoria. "Es mejor que muera uno sólo por todos" y a ser posible que su condición de exterioridad o de debilidad no haga posible la venganza por su asesinato.

Acerc a la identidad de estas víctimas. J.de Maistre "siempre ve en la víctima ritual a una criatura inocente, que paga por algún culpable". Girard propone una hipótesis. La sociedad intenta desviar hacia una víctima relativamente indiferente, una víctima "sacrificable", una violencia que amenaza con herir a sus propios miembros, los que ella pretende proteger a cualquier precio" (9).

Sólo es posible neutralizar la violencia dándole una salida cualquiera. El **chivo expiatorio** funciona como una válvula de escape. El sacrificio es una violencia real, lo sacrificial es violento. Solo que algunos etnólogos, quizá debido a su omnipresencia no le dan crédito. (Hubert y Mauss, Levi-Strauss, por citar algunos). Girard se propone desenmascarar la tradición formalista y descubrir los ocultamientos teológico-filosófico-científicos que disimulan el carácter real y violento del sacrificio, y su función.

#### 4. LA IDENTIDAD DE LAS VÍCTIMAS

En El **chivo expiatorio** se defiende la tesis de que los mitos son un caldo difuminado de persecuciones que han tenido lugar en la historia. La caza de brujas, las persecuciones anti-semitas, etc guardan por su origen y desarrollo estrecha relación con lo que narran los mitos. La indiferenciación, la **arbitrariedad** de los procesos acusatorios, la ambigüedad de la culpa, los estereotipos victimarios, son algunos de los puntos de indudable semejanza.

Una comunidad en crisis es el caldo de cultivo para que se suscite una mimesis conflictiva. Puesto que en las crisis las diferencias se diluyen, proliferan las imitaciones

dades, no puede dejar de suscitarse la imitación, y esta siempre es fuente de conflicto, pues una de las características del deseo es la "rareza o escasez" de los objetos deseables. Las víctimas irrumpen como una solución a la guerra de todos contra todos por la consecución de los bienes escasos, sean estos objetivos o simbólicos (10).

Los rasgos comunes a las víctimas son estereotipados: su elección no tiene nada que ver con sus actos (culpable o inocente). Lo más característico es su "no integración plena en la comunidad", ya sea por su condición servil, su inutilidad, ser extranjero, su no iniciación, su edad, su condición por exceso (reyes o destacados) o por defecto, y el más común de todos su imposibilidad de suscitar **venganza**.

El sacrificio intenta poner fin al contagio mimético de la venganza, y por tanto a la destrucción de la comunidad, pues para terminar con ella "no basta convencer a los hombres de que la violencia es odiosa; precisamente porque están convencidos de ello se creen en el deber de vengarla". La venganza se presenta como un círculo vicioso. Esta es una **autojustificación** que se dan las sociedades para la guerra, la persecución y las mil y una formas de destrucción del inestable orden social.

Los hombres suelen culpar a los dioses de lo que sucede, de los desastres, como si hubiera una relación de causa y efecto. Pero lo que se desvela en todos los mitos es una génesis del conflicto, por la reciprocidad de las acusaciones puramente irracionales, arbitrarias, miméticas, contagiosas.

La dinámica de los **dobles** y sus mutuos reproches, las relaciones perseguidor-perseguido, las relaciones especulares, antagónicas. Las oposiciones sucesivas, son un signo en la comunidad de indiferenciación, de caos, de la crisis que se avecina, del anuncio de la amenaza de la culpa colectiva, pero no en el sentido psicológico de Ricoeur a través del mito adámico, sino una culpa ambigua, informe, genética, desestructurante que engaña miméticamente a toda la comunidad. Genética porque a partir de su focalización, de su polarización sobre una víctima única de las tensiones de todos contra todos, esa culpabilidad injustificable va a tener un efecto benéfico sobre la sociedad. La que parecía ser la causante del mal al ser sacrificada es inmediatamente sacralizada, pues su recuerdo hace presente que por su inmolación retornó al orden la comunidad. La ambivalencia de la víctima la consagra en sagrada, y así lo sagrado se constituye en dador de estructura, de jerarquía, de orden social, pues a partir del asesinato la comunidad sabe lo que debe estar prohibido, lo que es tabú. Irumpe la norma, en definitiva la cultura.

El paralelismo con la historia y sus "Programas" es escandaloso. Por eso los etnólogos, teólogos y filósofos no pueden ver la realidad. Generan nuevas expulsiones, maniqueizan a las religiones, crean filosofías e ideologías de la culpabilidad-sea de la tradición, del capitalismo, sea del Padre, de Occidente, del marxismo, del mundo árabe... Y esto, además, de una forma espontánea, no calculada. "Cuesta trabajo imaginársela surgiendo de manera espontánea en las sociedades humanas". Nuestro funcionalismo nos hace pensar en una previsión inteligente externa o interna a la comunidad pero es absurdo pensar en una teoría aplicada a posteriori a la práctica social. Aberra a la razón que " el principio constitutivo y el principio de la destrucción

(8) R. GIRARD. *La ruta antigua de los hombres perversos*. Barcelona. Anagrama. 1989. P. 24. "Para que se oculte su ambivalencia... debe producirse un mecanismo mimético de la realidad. Los miembros de la comunidad se influyen recíprocamente, se imitan unos a otros en la adopción fónica y, a continuación en la hostilidad son más 'fónicos'".

(9) R. GIRARD. *La violencia y lo sagrado*, p. 12.

(10) DUPUY, J.-P. y DUMOUCHET, P. *L'enfer des chèvres. Le signe et l'arcane*. Seuil. París. 1979. p. 55-94.

dilema coincidan", que "la violencia que se expulsa a sí misma mediante la violencia sea el principio de todas las sociedades", que "el principio del deseo mimético, de sus rivalidades, de las divisiones internas que suscita, coincide con el principio de unificación social también, él, mimético, el principio del chivo expiatorio" (11). El estereotipo de las formas y fundamentos de acusaciones, los rasgos victimarios que todas las víctimas tienen en común-, y su resolución final: el homicidio, hablan claramente del origen histórico-real de los mitos. El parecido de las persecuciones históricas y nuestro conocimiento de su desarrollo es calcado paso a paso en los mitos del "Chivo Expiatorio", en los mitos de fundadores, de los orígenes, de reyes etc.

## 5. EL CHIVO EXPIATORIO

La Pasión evangélica es el desvelamiento de este mecanismo sacrificial. En ella el sacrificio aparece como una expulsión fundante en la que Dios no tiene nada que ver. Procede siempre de Satanás, que es lo mismo que decir de la acusación, o lo que es lo mismo de reciprocidades miméticas culpabilizantes entre los hombres. "Son los hombres divididos por su mimetismo, "poseídos" por Satanás los que se expulsan recíprocamente hasta la extinción total" (12).

"El orden violento de la cultura es revelado por todas partes en el evangelio" aunque su misma capacidad reveladora "se ha convertido en caduca a través de su revelación" pues a partir de ella "los chivos expiatorios ya no pueden salvar a los hombres, la representación persecutoria se hunde... No es una mala noticia sino una buena noticia: No existe un Dios violento." (13). Las víctimas son inocentes, los procesos contra ellas son reflejos de una mimesis frenética de las comunidades humanas (turbas, multitudes que se polarizan unánimemente contra ellas).

No existe el Dios de la crítica nietzscheano-freudiano-marxista. No existe el Dios de la Ética Retributiva, el de los amigos de Job, el Dios de la moral demasiado humana, el Dios maniqueo. El evangelio no practica ninguna "expulsión".

El mecanismo de la expulsión ya no sirve, antes traía el orden, las estructuras, las leyes a la comunidad, las explicaciones ideológicas, pero la culpa ya nunca más es una explicación, la violencia no puede expulsar a la violencia. Esto es lo que se llama el advenimiento del Reino: "Destrucción para los que nunca entienden otra cosa que destrucción, y reconciliación para los que intentan reconciliarse" (14).

El espíritu de la Escritura judeo-cristiana está limpio de asignación de culpas y responsabilidades a Dios como ejecutor de la amenaza apocalíptica que se tiene sobre los hombres por el contagio mimético.

La crónica interpretación de las Escrituras judeo-cristianas en lo tocante al sacrificio... común a pensadores cristianos y anti-cristianos, solo ha retardado... el adveni-

(11) GIRARD, *El chivo expiatorio*. Barcelona, Anagrama, p. 244-245.

(12) La posesión tiene el mismo esquema que el mimetismo frenético. *La violencia y lo sagrado*, p. 236 "En psicología cíclica y el ritual- 228 id., el trance etc. "El reino de Satan está dividido contra sí mismo". Los demonios de Gadara "expulsándose a sí mismos" por el precipicio en forma de pía, manada o multitud, etcétera.

(13) GIRARD, R. *Id.*, p. 247.

(14) GIRARD, R. *Id.*, p. 249.

miento de la emergencia última y la correcta interpretación del texto bíblico de no-sacrificio" (15).

Jesús, aquel al que la sociedad convirtió en Chivo expiatorio por excelencia, siendo víctima inocente declara reveladas como ocultamientos de esta verdad primordial y originaria todas las justificaciones persecutorias de nuestra sociedad. Dios es el Dios de las víctimas y las imputaciones acusatorias de estas son fruto de nuestras reciprocidades conflictivas y no de su supuesta culpabilidad.

Su muerte desvela el origen violento de las sociedades humanas, la injustificabilidad de la acusación mitologizada de los procesos contra las víctimas, los mitologemas que esconden todas las razones humanas para ejercer la violencia como solución de los problemas humanos, cuando todos son fruto de la mimesis, de la reciprocidad de los comportamientos, de la envidia (16). La culpa sólo es una disculpa para el desencadenamiento violento de las rivalidades. Sin causa me aborrecieron. Con su revelación desmonta el poder de la venganza, no la alimenta, la domina. Con el testimonio del Paraclito-defensor en las acusaciones victimarias que se avencinan-se pondrá fin al mecanismo generador de todas las ilusiones religiosas sacrificiales e incluso de las ideológico-filosofico-políticas herederas del mismo mecanismo. Esto es lo que quiere decir para Girard la frase: "ya llega la hora, en la que cualquiera que os mate, pensará que hace un servicio a Dios" (Jn, 16-2).

Y concluye: "a partir de ahora, cualquier violencia revela lo que revela la Pasión de Cristo, la imbecil génesis de todos los ídolos ensangrentados, de todos los falsos dioses de las religiones, de las políticas y de las ideologías. No por ello los homicidas estarán menos convencidos de que sus sacrificios son meritorios. Tampoco ellos saben lo que hacen y debemos perdonarlos. Ha llegado la hora de perdonarnos los unos a los otros. Si seguimos esperando, ya será tarde" (17).

Angel J. Barahona  
Profesor de Bachillerato. Del I.E. Mounier

(15) GIRARD, R. *Ética y antropología*. Gedisa, Barcelona, p. 229, 1984.

(16) DUMOUCHEL, P. *Lesloges des chèvres*. R. Girard et la logique de l'économie. Seuil, Paris, 1979.

(17) GIRARD, R. *El chivo expiatorio*. Barcelona, Anagrama 1986, p. 275.